

Henar PIZARRO (dir.), José GARCÍA DE CASTRO SJ, Macarena MORALEJO, Wenceslao SOTO, SJ (eds.)

Jesuitas: Impacto cultural en la Monarquía hispana (1540-1767)

Mensajero/ Sal Terrae/ Universidad Pontificia Comillas (Col. Manresa, 83 y 84),

Bilbao/ Madrid 2022, 2 vols., 683 + 798 pp.

Los cuarenta trabajos reunidos en estos dos volúmenes, editados por un equipo dirigido por Henar Pizarro, profesora de historia moderna de la Pontificia Universidad Comillas de Madrid, ofrecen un completo panorama del multiforme legado de los jesuitas en la cultura hispánica global durante la Edad Moderna, en un marco cronológico que abarca desde su aprobación pontificia en 1540 hasta la expulsión decretada por el rey Carlos III en 1767. El propósito declarado de los editores no era tanto realizar aportaciones novedosas al conocimiento histórico como «presentar de manera rigurosa y sistemática, para un público amplio» (I, p. 22) una síntesis de saberes ya consolidados. Las aportaciones quedan organizadas en cinco grandes partes o secciones. La primera está dedicada al patrimonio documental de la Compañía y a cuestiones relacionadas con la cultura escrita; la segunda, a las contribuciones jesuíticas al campo de la teología y la espiritualidad; la tercera, al cultivo de las ciencias; la cuarta, bajo la denominación «Escenarios de la misión», a las actividades específicamente apostólicas; y la quinta a su rico legado artístico y a la cultura visual. Cada parte viene precedida de una introducción sin firma y el conjunto es prologado por Antonio España, padre provincial de los jesuitas españoles, e introducido por la directora del proyecto editorial. La obra se clausura con un capítulo conclusivo a cargo de José Martínez Millán, catedrático de historia moderna de la Universidad Autónoma de Madrid. Cada volumen, a su vez, se cierra con su correspondiente índice onomástico. Con-

viene recordar, por último, que cuando en esta reseña aparece los términos *Compañía*, *jesuitas*, etc., nos estamos refiriendo siempre a los jesuitas españoles o a los jesuitas en España y el mundo hispánico, aunque algunas afirmaciones puedan predicarse globalmente.

Como ya se ha avanzado, en la primera de las secciones se reúnen toda una serie de trabajos que tienen como común denominador la producción escrita de la Compañía y sus miembros. Luis Miguel de la Cruz, archivero del Histórico Nacional, reconstruye el azaroso destino del patrimonio documental jesuítico, confiscado por el Estado tras la expulsión. Aunque en un primer momento el llamado Archivo de Temporalidades fue manejado con gran cuidado por el interés existente en fundamentar las inculpaciones contra los jesuitas, así como para, sobre todo, liquidar sus bienes, o temporalidades, durante el siglo XIX comenzó a desperdigarse. De un modo u otro, sin embargo, la mayor parte de lo que se ha conservado ha ido recalando en los estantes del Archivo Histórico Nacional.

No mejor suerte corrieron las colecciones bibliográficas. La riqueza de las bibliotecas jesuíticas fue correspondiente con el vivo interés por el estudio que tuvo la Compañía desde su fundación, en cuyos documentos constitutivos se prestó una atención específica a la organización de las librerías tanto de los colegios como de las casas profesas. Después de introducirnos brevemente a la práctica bibliotecaria de los jesuitas de acuerdo con documentos de carácter estatutario, Aurora Miguel, de

la Complutense, analiza la realidad de algunas de esas colecciones a través de sus inventarios –Colegio Imperial de Madrid, Máximo de Alcalá, San Vicente Mártir de Huesca y Espíritu Santo de Soria–, así como a través de una de las que se formaron tras la expulsión, la del cardenal Lorenzana, hoy en la Biblioteca regional de Castilla-La Mancha, en el Alcázar toledano. Complemento del anterior es el estudio de María Eugenia López Varea, de Comillas, sobre la política de compra de libros de la Compañía y, todavía más, sobre la extensa actividad de imprenta que los padres jesuitas desplegaron por todo el mundo, así como el análisis del fondo antiguo de la actual biblioteca universitaria de Comillas, que realiza la doctoranda de ese mismo centro Elisa María Pérez Avellán. Este último capítulo, incomprensiblemente, está situado en la quinta parte de la obra.

Enrique García Hernán, del Instituto de Historia del Consejo de Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), analiza cómo se estableció el sistema de comunicación epistolar de los jesuitas en los mismos tiempos fundacionales, un proceso en el que tuvieron un gran protagonismo el propio san Ignacio y el padre secretario Juan Alfonso de Polanco, y que puso las bases de uno de los elementos fundamentales del poder de la Compañía: su eficacia administrativa.

José García de Castro, SJ, de Comillas, despliega el variado elenco de publicaciones en y sobre lenguas de América, África y Asia salido de plumas jesuitas, obligados como estaban a estudiar a fondo las lenguas de los pueblos a los que eran enviados a misionar, y que constituyen la gran contribución jesuita al estudio de las lenguas. El interés por el uso del lenguaje, tanto en su expresión latina como vernácula, se manifestó también en la atención prestada al cultivo y enseñanza de la retórica, que estudia en su capítulo Lucía Díaz Marro-

quín, de la Complutense. La relevancia de la retórica, vivamente presente en los textos fundacionales –*Ejercicios*, constituciones, *Ratio studiorum*, etc.–, se concretó en aquellos mismos años en manuales de amplísima difusión, como los de Manuel Alvares y Cipriano Suárez. En su capítulo sobre los jesuitas y la literatura, María Eugenia Ramos Fernández, de Comillas, tras recordar cuántas insignes luminarias del Siglo de Oro se formaron en las aulas de la Compañía y de la importancia que el cultivo de la imaginación literaria tuvo precisamente en sus prácticas pedagógicas, analiza la poética puesta en práctica por Ignacio en sus propios escritos y se detiene en la atención prestada por los jesuitas a dos géneros en particular: la hagiografía y, muy singularmente, el teatro. Tras estos dos capítulos sobre la retórica y la literatura, llega el turno de la *Ratio studiorum*, en sí misma considerada, cuya génesis, estructura y recepción es presentada por la profesora de la Complutense Esther Jiménez Pablo.

Colofón de esta sección sobre la cultura escrita jesuítica es el capítulo sobre la filosofía cultivada por los padres de la Compañía, obra de Juan Antonio Senent-De Frutos, de la Universidad Loyola de Sevilla. El autor propone la hipótesis de que en los filósofos jesuitas hay una matriz común que se articula institucionalmente y que se nutre del carisma ignaciano, permitiendo así desplegar, durante aquellos poco más de dos siglos, una verdadera modernidad alternativa. El filosofar jesuita, por lo tanto, se fundamentaba en tres principios procedimentales –saber integral, modo dialógico y atención al contexto–, de los que se derivaban cuatro principios materiales: autonomía del sujeto o defensa de la libertad, universalidad concreta de lo humano y centralidad del bien común.

La segunda parte se dedica a las aportaciones en terreno de la teología y la es-

piritualidad. Natalio Fernández Marcos, SJ, del Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y del Oriente Próximo del CSIC, presenta un panorama de los estudios bíblicos jesuítcos, particularmente durante el siglo posterior a Trento, que mereció el apelativo de Siglo de Oro de la exégesis católica española, y en el que brillaron padres de la Compañía como Salmerón, Maldonado, Toledo, Mariana, Perera, Ribera, Prado, Pineda, Gaspar Sánchez o Alcázar. Diego M. Molina, SJ, de la Loyola de Sevilla, presenta el panorama de la teología dogmática jesuita hispánica atendiendo primero a los distintos escenarios universitarios en los que esta se desarrolló –Alcalá, Sorbona y, sobre todo, Salamanca– y luego a los contenidos en los que más destacó, principalmente en el desarrollo del tomismo y en las discusiones sobre la gracia y la libertad, sin descuidar otros temas, como el de la salvación de los no cristianos, la comunión frecuente o la Inmaculada. El tan controvertido terreno de la moral jesuítica es abordado por Diego Alonso-Lasheras, SJ, de la Pontificia Universidad Gregoriana, quien después de detenerse en los dos desafiantes ámbitos en los que destacaron los jesuitas, esto es, aquellos dos tan dispares del asesoramiento espiritual de las élites y de las acomodaciones que exigían las misiones *ad gentes*, desarrolla brevemente la cuestión de la casuística y el probabilismo, concluyendo por último con algunas breves semblanzas de moralistas jesuitas hispanos.

José C. Coupeau, SJ, de la Universidad de Deusto, divide la literatura espiritual de los jesuitas en dos tipos de publicaciones: los tratados, dirigidos sobre todo a la formación interna de la orden o a lectores selectos, con un lenguaje intensamente teológico, y los devocionarios, de intención más universal, entre los que destacaron los vinculados a devociones populares de genuina inspiración jesuítica como la del

Corazón de Jesús o las congregaciones marianas, las cuales ocupan un lugar destacado también en el capítulo correspondiente a las devociones populares, obra de Miguel Córdoba, de la Universidad San Dámaso, y de Daniel Cuesta, SJ, de la Gregoriana. El profesor de la de Extremadura Francisco Luis Rico completa esta segunda parte con un repaso de la literatura catequética, en la que destacaron los tan conocidos catecismos de Astete y Ripalda.

La tercera parte compendia las aportaciones de los jesuitas hispanos a las ciencias. El capítulo de Agustín Udías, SJ, de la Complutense, reúne el legado jesuítico en los ámbitos de las matemáticas, que formaba parte muy importante de su proyecto formativo, de la astronomía y de la física experimental, además de un interesante apartado sobre las contribuciones al estudio del clima, los terremotos y los volcanes en América, cuestión esta última que, junto con otras, se amplía en el capítulo sobre geología de Leandro Sequeiros, SJ, de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Zaragoza, y Miguel León, de la Agencia de Medio Ambiente y Agua de Andalucía. Ignacio Núñez de Castro, SJ, de la Universidad de Málaga, se ocupa de la botánica jesuita, especialmente en Sudamérica, escenario de las dos aportaciones más sobresalientes, las relativas a los usos de la quina y de la yerba mate, mientras que Justo Carnicero, de la de Salamanca, pone el foco en el lógico correlato de este interés en el desarrollo de una rica farmacia jesuítica. La parte concluye con el capítulo que firma Valeria Manfrè, de la Complutense, sobre la contribución jesuítica al conocimiento cartográfico de amplias regiones de los márgenes de la América española, como Chile, los Moxos, la Baja California, las cuencas del Amazonas y el Orinoco y, cómo no, la provincia del Paraguay. Sin embargo, un capítulo de la cuarta parte en

realidad bien podría haberse situado en esta tercera. Se trata del trabajo de Bert Daelemans, SJ, de Comillas, sobre los jesuitas y el arte militar. Peculiar ligazón que se explica sobre todo por la ya mencionada inclinación jesuítica hacia la matemática.

La cuarta parte, con la que se abre el segundo volumen, «Escenarios de la misión», estudia las actividades específicamente apostólicas. Javier Burrieza, de la Universidad de Valladolid, se ocupa de las misiones populares en España, prestando atención a las características singulares de aquella metodología pastoral, a partir sobre todo de los manuales y relaciones que servían para formar a los predicadores, así como de las biografías de los que alcanzaron mayor fama. La acción caritativa o «apostolado social», como lo titula el autor del capítulo Íñigo Arranz, del Colegio de la Compañía de María de Santiago de Compostela, se desplegó sobre todo en la atención de los «pobres y menesterosos», pero también en apostolados específicos para enfermos durante las epidemias, encarcelados y condenados a muerte, gentes de mar y prostitutas o mujeres en riesgo de serlo. Siguen a continuación sendos capítulos sobre dos de los ámbitos que más caracterizaron históricamente a los jesuitas de la era preindustrial: los colegios y la Corte. De los primeros se ocupa Javier Vergara, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, quien presta atención al proceso de definición de un modelo pedagógico y a la sociología del alumnado. Por otro lado, en el marco de diversas pugnas cortesanas, varios padres jesuitas se abrieron paso en palacio como confesores de reyes e, incluso más significativamente, de reinas. El padre Nithard, confesor de la reina Mariana de Austria, esposa de Felipe IV y regente durante la minoría de Carlos II, fue el jesuita cortesano de mayor influencia en la historia de España. Al otro gran aspecto célebre

de la historia jesuita, el de la misión *ad gentes*, se dedican tres capítulos, uno genérico firmado por José J. Hernández Palomo y Agustín Galán, de la Universidad de Huelva, otro más de Wenceslao Soto, SJ, del Archivo Romano de la Compañía, y un tercero específicamente dedicado a China, de Beatriz Moncó, de la Complutense. Cierra la cuarta parte Antonio Luis López, de la Universidad de Sevilla, con un acercamiento a las actividades económicas que servían de sustento a las distintas labores jesuíticas, consistentes, sobre todo, en patrimonio rústico, pero también urbano, así como actividades comerciales y financieras. Como en otros ámbitos, el carácter metódico de la Compañía y el talento de sus miembros les permitieron dar un rendimiento notable a sus recursos.

La última parte se dedica al patrimonio artístico y la cultura visual, la cual se abre con un capítulo, escrito por Macarena Moralejo, de la Complutense, sobre la literatura, en forma de tratados, diccionarios, etc., que produjeron los jesuitas del periodo sobre las distintas artes visuales. Sigue otro capítulo sobre la emblemática, obra de la ya mencionada Díaz Marroquín, que se desarrolló sobre todo a partir de los *Ejercicios* y de la *Ratio studiorum*. Se detiene la autora en los centros productores de emblemas, entre los que destacó el Colegio Imperial de Madrid. Sara Fuentes, de la Universidad a Distancia de Madrid, fija su atención en un aspecto singular del Barroco jesuítico: la *quadratura*, o arquitectura fingida. Se suceden a continuación estudios específicos sobre las distintas disciplinas plásticas: un capítulo sobre la arquitectura de los templos, a cargo del ya mencionado Daelemans, y otro sobre la de las casas, escrito por Javier Ortega, de la Politécnica de Madrid, y Cristina García Oviedo, del Aula de Cultura Hontanar, de Segovia; otro más de escultura, de Manuel García Luque, de

Sevilla; dos sobre pintura, uno del mencionado Córdoba, y otro, específicamente hispanoamericano, de Luisa Elena Alcalá, de la Autónoma de Madrid; y, finalmente, el capítulo sobre el patrimonio cerámico realizado por Ángel Sánchez-Cabezudo, del Museo Nacional de Artes Decorativas,

de Madrid, y Abraham Rubio, de la Fundación Marqués de Castrillón, de Madrid. Finalmente, la aportación al mundo de la música es estudiada por la investigadora independiente Ana Ángeles Retamero.

Rafael ESCOBEDO ROMERO
Universidad de Navarra

DOI 10.15581/007.33.039

Andrew M. YUENGERT

Catholic Social Teaching in Practice. Exploring Practical Wisdom and the Virtues Tradition

Cambridge University Press, Cambridge 2023, 334 pp.

Thorough the publication of *Catholic Social Teaching in Practice. Exploring Practical Wisdom and the Virtues Tradition*, Andrew M. Yuengert, from Malibu University, fulfils the list of the works signed by him (containing titles like *Inhabiting the Land: The Case for the Right to Migrate*, 2004 and «Roman Catholic Economics», in Paul Oslington (ed), *The Oxford Handbook of Christianity and Economics*, Oxford, Oxford University Press, 2014, pp. 153-176, but also several other titles spread in different journals all around the world) with a new valuable contribution on the understanding of a complex and interesting topic for the contemporary society.

Segmented into six big parts, the research deals with the relationships between the principles and the practical wisdom in Catholic Social Teaching (p. 1-30), the virtue of practical wisdom (p. 31-65), the prudence and its meaning according to the documents released by the Catholic Church (p. 66-100), the practical personalism and laity (p. 101-141), the lay formation in practical wisdom (p. 142-178), the dialogue between Catholic Social Teaching and Economics Missing virtue (p. 179-

216), the political disagreements between Bishop and Laity (p. 253-295) and the way how the Catholic Social teaching can be made practically (p. 296-311).

As Yuengert underlines in the foreword of his demarche (p. IX-XVI), his attempt was to bring into a closer conversation the neo-Aristotelian virtues with the principles of the Catholic Social Teaching. He does not attempt to replace the principles with the virtues because they can not replace each other, but to show how the virtues can be used in the application of a certain principles, to be valorised in a pragmatic way. Therefore, the aim of his work was to translate in the practical life the general principles, and to provide an analysis with practical and pragmatic relevance. To show what to do in a simple, clear and classical way, on the basis of some theoretical virtues that can look too general for a reader that it is not familiarized with it.

Aspects like the practical wisdom that constitutes the topic of the second chapter (p. 31-65) are discussed both based on the opinions of thinkers like Aquinas or Saint John Paul the Second and on the entire tradition of the Catholic Church, but also in